

Universidad, conocimiento y complejidad. Aproximaciones desde un pensar crítico

José G. Gandarilla Salgado, CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia, 2014, 306 pp.

Que una universidad en Bolivia publique el libro de un autor mexicano, muestra sin dudas que la obra de éste se considera de peso. Y sustantivamente ello puede comprobarse a través de su lectura, pues el compendio de trabajos que allí se reúne permite pensar algunos de los problemas centrales de nuestro tiempo, a partir del prisma organizador de la institución universitaria como nexo articulante.

No es esta una época en que el compromiso intelectual con el cambio social sea mayoritario, especialmente en un país como México que se ha mantenido por fuera de los procesos redistributivos que se han dado en países de América del Sur por vía de gobiernos políticamente convocantes, a la vez que discutidos y limitados. No cabe duda de que el territorio social de Ecuador, Venezuela, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, no es el mismo que existía hace dos décadas: activas políticas estatales de redistribución han sacado a esos países de los efectos de la influencia neoliberal. En México, aún intentos como el que protagonizara López Obrador no han podido llegar -por causas diversas, algunas muy polémicas- a la dirección del Estado nacional. Y ello implica la permanencia hegemónica de políticas que se sustentan en el libre mercado, si bien el retorno actual del PRI al gobierno muestra algunos matices con las modalidades más “ortodoxas” propias del PAN.

Lo cierto es que en México -y sobre todo desde la época de los noventa- no pocos autores que fueran marxistas dejaron de serlo, para, en algunos casos, engrosar la lista de quienes son apologistas del capitalismo neoliberal globalizado. Cabe advertir que esto mismo ocurrió también en los demás países del continente, pero -salvo en Chile- ello sucedió menos ampliamente. Tal conducta intransigente de muchos intelectuales con la ola privatizante colaboró a la instalación de los actuales gobiernos post-liberales en varios de esos países, gobiernos que, por supuesto, han llevado luego al compromiso de izquierda a no pocos de otros intelectuales, algunos previamente reacios.

Lo cierto es que el texto de Gandarilla -como sucede con los de Dussel, uno de los autores a los que él apela- está lejos de esa aceptación de las líneas del capitalismo dominante. Ello resulta una apuesta al aire fresco en ese espacio que es la “selva académica”, signado a menudo sólo por el interés personal y la voluntad de ascenso en las evaluaciones institucionales.

El libro toca multitud de cuestiones de actualidad en cuanto al rol de la universidad, el del conocimiento en general y el del conocimiento social en singular. Vano sería el esfuerzo de sintetizarlo, pues implica 11 artículos diferentes, con temas articulados entre sí, pero en cada caso disímiles. La división principal se da en dos grandes acápites, que reúnen a los diferentes trabajos: el inicial es “Pensamiento crítico y universidad en el umbral del nuevo siglo”, y el otro “De la crítica a las alternativas”.

Gandarilla muestra conocer a fondo los discursos actuales en torno a la interdisciplina, diálogo intercultural y nuevas modalidades del conocimiento, todo ello encuadrado en la búsqueda de alternativas al pensamiento hegemónico. En esa línea retoma posiciones de los autores decoloniales, del marxismo, de González Casanova y Rolando García entre otros autores, intentando siempre romper con las modalidades cristalizadas del saber, advertidas en su dependencia del modelo social dominante. Entre estas alternativas figura también la apelación al pensamiento de De Sousa Santos y a la propuesta que éste formula en torno a una ecología de saberes a realizarse por vía del diálogo intercultural donde se integren los saberes subordinados sin renunciar, por supuesto, a la presencia del conocimiento científico.

Cita Gandarilla una frase de Boaventura: “se requiere una teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general”. Sin embargo, uno podría advertir del autor portugués cierta tendencia subyacente a la teorización general: finalmente, hay una noción de síntesis de las diferentes posiciones de los movimientos sociales subalternos hacia la constitución de un espacio mancomunado de enfrentamiento contra el poder del Estado capitalista. Síntesis que -en tanto negada por los supuestos explícitos de esa propia teoría- se hace entonces de dificultosa realización. En ese sentido la obra de Laclau -ubicada sin dudas en un muy diferente registro, que propone a la política en relación con la afirmación del Estado y no sólo contra el mismo- presenta una mayor plausibilidad en cuanto a la articulación de la cadena diferencial de demandas del campo social antihegemónico.

Digo lo anterior, porque la riqueza y potencia de De Sousa al tomar muy diversas fuentes de análisis y hacerlas confluir luego en una propuesta antihegemónica casi “general”, corre a veces el riesgo de homogeneizar aspectos analíticamente diferenciables. Por ejemplo: interdisciplina y diálogo intercultural no son dos cuestiones asimilables entre sí, si bien pudiera pensárselas como análogas. Es que siendo la interdisciplina una relación entre saberes disciplinarios -o una negación del punto de vista de los mismos, pero siempre al interior de las ciencias y las humanidades- estamos con ella dentro de los límites del saber occidental. Por ello, se podría ser interdisciplinar y, sin contradicción, oponerse a la idea de aceptación de los saberes no científicos (singularmente los no-occidentales), y también se podría con coherencia aceptar estos saberes sin dejar de ser “disciplinario”.

Gandarilla también apela a autores decoloniales, como Mignolo o Castro-Gómez. Personalmente creo que lo hace en clave dusseliana y por ello sin renunciar al marxismo, lo cual entiendo mejor justificado que el rechazo hacia el materialismo histórico por parte de algunos miembros de esa escuela, que no lo asumen por considerarlo parte de la cultura eurocéntrica. El valor epistémico de una teoría no está dado por haber surgido en un sitio determinado, sino por su capacidad de explicar las singularidades -y también los rasgos equivalentes con otras teorías- presentes en nuestras sociedades.

Esta apelación a los autores decoloniales conlleva los logros que estos han establecido en cuanto a denunciar la colonialidad del saber en nuestro subcontinente, ligada ésta a lo que sería la moderna “invención de Europa” como imaginario centro del mundo, que -acorde a ese relato- lo habría sido desde siglos antes de Cristo. Pero también podría conllevar algunas de las limitaciones del decolonialismo, tal la pretensión de hacer una “epistemología otra” (contra lo que bien enseñó Derrida acerca de que la crítica de la metafísica se hace en los bordes de ésta, no fuera de la misma), de asumir en voz propia las del indio o el negro, o desplazar la específica teoría política por vía de promover una teoría limitada a los saberes étnico-culturales.

Lo cierto es que Gandarilla encarna estos retos, y trabaja con ellos una síntesis apasionante y variada de aplicación de los mismos al presente, buscando en la superación de las modalidades establecidas del saber, las claves de un pensamiento crítico necesario frente a la actual etapa histórica.

Claves que ensaya el autor, sin renunciar a hacer referencia directa de la cuestión del poder, ya sea a nivel nacional, latinoamericano o mundial, en diversos tramos de su texto. Una condición destacable, de la cual algunos autores buscan huir en nombre de una cientificidad banal, pretendidamente neutra y negadora del lugar de enunciación del autor o los autores.

Una amplia gama de escritos se reúne en la bibliografía que subtiende los capítulos del texto, la cual se convierte en mucho más que una enumeración final: es un suelo constitutivo del conjunto de la obra. La vastedad y actualización de la misma es altamente destacable, lo cual hace sinergia con la configuración que ella exhibe dentro del interés emancipatorio. El cual, a diferencia de Habermas, no consideramos como efecto de una decisión del intelectual, sino como el atravesamiento del autor por la forma teórica que exhibe el movimiento de lo social/real mismo, tal cual muy bien explicara el joven Lukacs.

ROBERTO FOLLARI

PROFESOR TITULAR DE EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNIVERSIDAD DE CUYO, MENDOZA, ARGENTINA.